

48. El pan sangra

En 1827, Gaspar se quedó en Albano a predicar el mes de junio en honor a la Preciosísima Sangre, en la Iglesia de San Pablo. Fue para él una inmensa alegría, poderse sumergir en el Misterio que le fascinaba cada día más su corazón, ¡y le elevaba el alma al cielo! Su palabra era un himno, un canto continuo, y "el calor de sus palabras asombraba y conquistaba el público que repletaba la iglesia".

El Merlini nos dice que de repente se desahogaba un poco con él por las desgracias de la Congregación, caminando por las veredas del jardín, y sufría mucho por sus queridos Misioneros. Así escribe: "Por todos estos acontecimientos, cada uno vio cuanto tuvo que sufrir nuestro Fundador, que a veces decía: - *¡Se ha gastado, se han votado dineros en cantidades, nos hemos desprendidos, desgastado la vida! Los misioneros errantes, perdidos aquí y allá, con la carga siempre en el cuello, ¿Y entonces?*"

¡Si la debilidad del hombre le hacía salir de la boca unos lamentos, parecían contradecir sus virtudes heroicas, y bastaba una mirada al Cielo para hacerlo volver en la divina, fuerza invencible de abnegación y descansar en la oración!"

Nos gusta narrar un episodio que se dice ocurrido en Sonnino y que yo mismo, en 1931, recién sacerdote, oí contar por los ancianos de la ciudadela tan querida a Gaspar, donde, tal vez incluso hoy, se lo transmiten de padres a hijos.

Narran entonces que Gaspar un día fue invitado a almorzar por un hacendado del lugar y, contrariamente a sus severas costumbres, aceptó sin hacerse rogar demasiado. Si los compañeros se maravillaron, ¡la población se quedó incluso escandalizada! Sabían de hecho que el Santo siempre se negaba a estas invitaciones, aunque presionado por obispos y cardenales; de hecho rehusó, con debida cortesía, incluso la invitación del Rey de Nápoles, que lo quería presentar una cena de gala en la corte. "*¿No sabía quizás Gaspar - decía la gente - cuántos crímenes llevaban sobre sus conciencias aquel montón de bandidos, que habían dejado en las calles a tantas pobres familias?*"

Los habitantes de Sonnino, decepcionados y tristes, acudieron a curiosear cuando el Santo, acompañado por un par de co-hermanos, entró en aquella casa entre piropos

besamanos del dueño de casa y de sus dignos compadres, que acudieron a recibirlo en la puerta.

Los habitantes de Sonnino se habían quedado afuera, esperando pacientemente para verlo salir, tal vez borracho, ¡después de la buena comida! De repente, y sorprendentemente, se dieron cuenta que las alegres voces de los comensales se habían callado de repente; oyeron la voz severa de Gaspar, y entonces lo vieron salir a toda prisa con los compañeros, con el rostro muy turbado.

¿Que había sucedido?

Rápidamente se extendió la noticia de que el Santo, en el momento más alegre del almuerzo, partió un pan y todos los comensales, asombrados, pudieron ver que chorreaba sangre. "*Este pan*" - había dicho Gaspar con una voz aguda - "*ha sido amasado con la sangre de los pobres y de sus víctimas!*" Y había dejado rápidamente la mesa y la casa.

¿Milagro o leyenda? Los historiadores no lo mencionan. El episodio sin embargo, muestra el concepto que se habían hecho los habitantes de Sonnino de su amado Santo, y refleja genuinamente la conciencia de Gaspar, que nunca calló, frente cualquier persona, a la hora de defender los derechos de los pobres y perseguidos. ¡A costo de perder la vida!